

«CASTRI-COMUNISTAS», VIOLENCIA POLÍTICA Y REPRESIÓN ESTATAL: EL SITIO POLICIAL AL EDIFICIO DE LA UDELAR EN SETIEMBRE DE 1964

MARTÍN GIRONA¹

RESUMEN

La ruptura de relaciones diplomáticas y comerciales entre Uruguay y Cuba en setiembre de 1964, culminación de meses de debates políticos, realineamientos partidarios, presiones internas y externas, desencadenó episodios de movilizaciones populares, represión estatal y acciones violentas en relación con definiciones de política interamericana, durante los días inmediatamente posteriores a la resolución del Consejo Nacional de Gobierno. La Universidad de la República estuvo material y simbólicamente en el centro de los enfrentamientos: un acto en la explanada, convocado en repudio a la ruptura de relaciones, culminó con una fuerte represión y un sitio al edificio central de la Udelar, donde se «refugiaron» más de trescientas personas que permanecieron sitiadas durante casi cuarenta horas. El objetivo del presente trabajo es focalizar en este episodio para abordar problemas más generales respecto a la recepción de la Revolución Cubana, la composición social y las estructuras organizativas del movimiento en defensa de las relaciones con Cuba, las estrategias de control policial de la protesta, así como las interpretaciones y posiciones políticas de los partidos gobernantes y los medios de comunicación frente a estas movilizaciones, en un cuadro de creciente polarización política como expresión local de la Guerra Fría latinoamericana.

INTRODUCCIÓN

Esta ponencia se ubica en el campo de estudios de la Guerra fría internacional, en particular de sus expresiones latinoamericanas, fuertemente condicionadas por el lugar de la Revolución Cubana a partir de 1959, y en términos más específicos, como parte de los estudios que vinculan las denominadas variables internas y las relaciones internacionales.²

¹ Email: rcac36@gmail.com

² El campo de estudios de la Guerra Fría latinoamericana transita un proceso de renovación historiográfica que ha tendido a descentrar el conflicto bipolar y desplazar su foco principal hacia el rescate de la agencia y protagonismo latinoamericano. De la extensa y variada bibliografía al respecto, este artículo toma como algunas referencias: SPENSER, Daniela, *Espejos de la guerra fría. México América Central y el Caribe*, México, Porrúa, 2014 (en particular el trabajo de Eric Zolov "¡Cuba sí yanquis no!": el saqueo del Instituto Cultural México-Norteamericano en Morelia, Michoacán 1961); FERMANDOIS, Joaquín, «Chile y la cuestión cubana, 1959-1964» en *Historia*, N.º 17, 1982, pp. 113-200; MIGUEZ, M. C. y Morgenfeld, L. «Política exterior y movimiento social: análisis de grandes manifestaciones frente a destacados visitantes extranjeros en la Argentina (1963-1983)» en *Trabajos y Comunicaciones*, 45,; y el reciente artículo de Tanya Harmer «The `Cuban Question` and the Cold War in Latin America, 1959–1964» en *Journal of Cold War Studies*, Vol. 21, N.º 3, 2019, pp. 114-151. Estos trabajos comparten la preocupación por tener en cuenta las implicaciones domésticas, incluyendo las movilizaciones sociales, en el abordaje de la política interamericana hacia Cuba.

Este avance es parte de una investigación en curso en el marco del proyecto de investigación «Uruguay, la Revolución Cubana y el Sistema Interamericano (1959-1964)». Se inscribe en un esfuerzo de investigación más general cuyo objetivo consiste en abordar los factores internos y su incidencia en la ruptura de relaciones entre Uruguay y Cuba, así como en los ritmos particulares que adoptó el alineamiento de Uruguay con la política que se impuso en el sistema interamericano, orientada al aislamiento de Cuba. El punto de partida consiste en la necesidad de incorporar a los actores no gubernamentales como parte fundamental de estos factores domésticos, teniendo en cuenta, pero trascendiendo, el accionar del poder ejecutivo y de la cancillería, para sumar otros actores y fuerzas sociales, políticas y económicas, así como las formas en las que la «cuestión cubana» se vinculó con debates, problemas e interpretaciones respecto a la situación nacional y latinoamericana por parte de los protagonistas locales.

La ruptura de relaciones diplomáticas y comerciales entre Uruguay y Cuba en setiembre de 1964, culminación de meses de debates políticos, realineamientos partidarios, presiones internas y externas, desencadenó episodios de movilizaciones populares, represión estatal y acciones violentas en los días inmediatamente posteriores a la resolución del Consejo Nacional de Gobierno.

La Universidad de la República estuvo material y simbólicamente en el centro de estos acontecimientos: un acto en la explanada, convocado en repudio a la ruptura de relaciones, culminó con una fuerte represión y un sitio al edificio central de la Udelar, donde se «refugieron» más de trescientas personas que permanecieron sitiadas durante casi cuarenta horas.

El abordaje de este episodio permite reflexionar sobre problemas más generales respecto a la recepción de la Revolución Cubana y a la relación entre el Estado, los partidos, la prensa y la protesta social a mediados de los sesenta. En este sentido, uno de los problemas centrales que transversalizan estos episodios es el de la violencia con connotaciones políticas, que constituyeron un emergente fundamental de la década de los sesenta, dando lugar a una naturalización de la violencia de la mano de una «brutalización de la política».³

Los episodios categorizados de «violencia política», junto con la represión policial anticomunista con la lógica del enemigo interno, han sido considerados y abordados como antecedentes del periodo de profundización de la lucha de clases y la conflictividad social entre el 1968 y 1973, en particular como factores explicativos del deterioro democrático y el golpe de Estado. Pensar estos temas a través de episodios concretos, puede permitirnos estrategias de conocimiento que los aborden como

³ CORTI, Aníbal. «La brutalización de la política en la crisis de la democracia uruguaya», en MARCHESI, Aldo; MARKARIAN, Vania; RICO, Álvaro y YAFFÉ, Jaime (comps.) *El presente de la dictadura: Estudios y reflexiones a 30 años del golpe de Estado en Uruguay*. Montevideo, Trilce, 2004.

objetos en sí mismo, no desde el «resultado» posterior, sino como respuestas concretas de actores específicos, con sus intereses, sus expectativas, sus marcos culturales e ideológicos, posicionándose en el complejo entramado político de los tempranos sesenta.

En este sentido, intentaré colocar la ocupación de la Udelar y las manifestaciones violentas de la protesta con connotaciones políticas, como parte de un repertorio de acción⁴ construido en relación con un contexto transnacional y con las respuestas estatales, en particular con las estrategias de control policial de la protesta; considerando las interpretaciones y percepciones de los distintos actores en relación con el contexto específico de polarización política, como expresión local de la Guerra Fría latinoamericana.

El tema de la ocupación de la Udelar en setiembre de 1964 ha sido abordado previamente, con mayor o menor énfasis, por otros investigadores,⁵ mediante un tratamiento necesariamente marginal por ser parte de trabajos dedicados a temas más amplios. En este artículo se propone focalizar en este episodio mediante un estrechamiento del campo de observación, conjugado con la incorporación de una amplia y variada documentación, que permita un abordaje del tema desde varios ángulos.

Este trabajo se basa principalmente en documentación del Archivo del Servicio de Inteligencia y Enlace de la Policía de Montevideo; el Archivo de la Presidencia de la República; el Archivo del Parlamento y el Archivo de la Unidad Polifuncional sobre Problemas Universitarios (UPPU). Al mismo tiempo, incorpora el estudio de la propaganda escrita, tanto los periódicos antagonistas de la Revolución Cubana y alineados con sectores del oficialismo como la prensa, afiches y comunicados producidos desde el movimiento procubano, conjugando la documentación de la prensa política y los periódicos de alcance nacional, con periódicos locales y propaganda producida por las organizaciones sociales. Para la próxima etapa se prevé la incorporación de testimonios orales, que constituyen un material de gran importancia como construcciones de narrativas desde el presente, elaboradas en cuadros sociales y enmarcadas en las luchas y tensiones políticas actuales.

⁴ Se utilizará la categoría «repertorios de acción colectiva» como «un conjunto limitado de rutinas que son aprendidas, compartidas y ejercitadas mediante un proceso de selección relativamente deliberado». El repertorio de acción colectiva se construye en relación con los cambios estructurales, es eminentemente político (surge de las luchas contra el estado, se relacionan con las rutinas políticas y están condicionadas por las formas de represión estatal) y originariamente cultural (resultado de una «colección de sentidos que emergen en la lucha de manera relacional») (Auyero, Javier, «Repertorios Insurgentes en Argentina Contemporánea». *ICONOS*, 15, 2003, pp. 44-61).

⁵ ALDRIGHI, Clara. *Conversaciones reservadas entre políticos uruguayos y diplomáticos estadounidenses: Estados Unidos y Uruguay 1964-1966. La diplomacia de la guerra fría. Selección de documentos del Departamento de Estado*, Montevideo, Banda Oriental, 2012.

BROQUETAS, Magdalena, *La trama autoritaria: derechas y violencia en Uruguay, 1958-1966*; Montevideo, Banda Oriental, 2014; LEIBNER, Gerardo, *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay*, Montevideo, Trilce, 2011; VAN AKEN, Mark, *Los militantes: Una historia del movimiento estudiantil uruguayo desde sus orígenes hasta 1966*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1990.

EL ALCANCE POLÍTICO DE LA RUPTURA DE RELACIONES

La movilización contra la ruptura de relaciones con Cuba superó los marcos de las organizaciones identificadas con la izquierda, operando como reactivo de una división política en los partidos de Gobierno y presionando sobre las decisiones gubernamentales en política internacional. Un factor condicionante de esta situación fue la composición del Poder Ejecutivo, que en el marco de la Constitución de 1952 instauraba un Consejo Nacional de Gobierno, con seis representantes para la mayoría y tres para la minoría. Esta particular configuración del poder estatal propició la extensión de los debates, la dispersión de las decisiones y la distribución de las responsabilidades (y los costos políticos). Las elecciones de 1962 le habían dado las mayorías nuevamente al Partido Nacional, pero con un cambio en el equilibrio de fuerzas al interior con respecto al CNG del período anterior.⁶

En la IX Reunión de Consulta de Cancilleres de la OEA (realizada en Washington entre el 21 y el 26 de julio de 1964) la delegación uruguaya, con Alejandro Zorrilla de San Martín al frente, había defendido la posición del mantenimiento de relaciones con Cuba. Las instrucciones a la delegación habían sido aprobadas por unanimidad en el CNG. Las minorías y mayorías en relación con el tema de la ruptura de relaciones y las resoluciones de la OEA, no correspondieron mecánicamente con la división entre el Partido Colorado y el Partido Nacional. La resolución de romper relaciones no estaba saldada de antemano, por el contrario, el decreto del 8 de setiembre fue resultado de amplios debates, presiones y realineamientos políticos.⁷

Las organizaciones políticas de la izquierda⁸ eran naturalmente más tendientes a simpatizar con un Gobierno revolucionario, autoproclamado marxista leninista desde 1961 y en creciente enfrentamiento con el «imperialismo yanqui» y a la tradicional política panamericana muy proclive a la intervención en los asuntos internos de los países latinoamericanos. En el campo de la izquierda política, el movimiento parece presentar un carácter unitario, facilitando una movilización común y sostenida en torno a un tema en el que confluyeron diferentes sectores de tradiciones diversas o de

⁶ La integración del CNG en 1964 era la siguiente: Partido Nacional: Alfredo Puig Spangenberg (sustituyendo a Daniel Fernández Crespo), Washington Beltrán, Carlos María Penadés, Héctor Lorenzo y Losada (UBD), Luis Giannattasio, Alberto Heber Usher (Herrerismo ortodoxo), Partido Colorado: Alberto Abdala, Amílcar Vasconcellos (Lista 15) y Óscar Gestido (Lista 14). Por otra parte, el Ministro de Relaciones Exteriores era Alejandro Zorrilla de San Martín (Herrerismo ortodoxo) y el ministro del Interior era Adolfo Tejera (UBD-Nacionalismo Independiente).

⁷ Sobre los posicionamientos y debates en los partidos de gobierno y en la prensa véase ALDRIGHI, Clara. 2012. Conversaciones reservadas entre políticos uruguayos y diplomáticos estadounidenses: Estados Unidos y Uruguay 1964-1966. La diplomacia de la guerra fría. Selección de documentos del Departamento de Estado. Montevideo: Banda Oriental, p. XLIX.

⁸ Para un abordaje de las organizaciones políticas de izquierda en los tempranos sesenta, considerando la influencia de la Revolución Cubana, véase: DUFFAU, Nicolás, *El Coordinador (1963-1965). La participación de los militantes del Partido Socialista en los inicios de la violencia revolucionaria en Uruguay*, Montevideo, FHCE, 2008; LEIBNER, Gerardo, *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay*, Montevideo, Trilce, 2011; MARCHESI, Aldo, *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2019; REY TRISTAN, Eduardo, *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*, Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Universidad de Sevilla-Diputación de Sevilla, 2005.

reciente gestación. En este sentido, la Revolución Cubana otorgó un marco de referencia latinoamericano a los partidos y movimientos que no se identificaban con la Unión Soviética o que mantenían un apoyo crítico, facilitando la formación de un marco común a las organizaciones de izquierda.

Al abordar el movimiento en su dimensión nacional, se constatan diversos grados de involucramiento de los partidos de Gobierno: en algunas ciudades del interior, los actos, las movilizaciones y los pronunciamientos contaban con un destacado protagonismo de dirigentes políticos de agrupaciones del Partido Colorado y el Partido Nacional. En un acto en Maldonado participaron en la oratoria un edil de la Lista 99, un edil nacionalista de la Lista 23 y el «Concejal de Punta del Este por el gestidismo [...] contrario al pronunciamiento de su sector de romper relaciones con Cuba».⁹ Mientras que una declaración del movimiento por el mantenimiento de relaciones en Rocha aparece encabezada por dos concejales y un edil de la Lista 15, el presidente de la Junta Departamental por la UBD y dos ediles de la misma agrupación.¹⁰

En particular en los sectores juveniles, se produjo una confluencia donde se encontraban las Unión de Juventudes Comunistas y las Juventudes Socialistas con la Juventud de la UBD, el Movimiento Popular de las Juventudes Nacionalistas (lista 49), la Lista 15 y la Lista 99 del Partido Colorado, entre otras. Esta coordinación de organizaciones dio lugar a movilizaciones y declaraciones en común, como el «Manifiesto a la juventud uruguaya» de julio de 1964, firmado por la FEUU, la Comisión Juvenil de la CTU, la Juventud Batllista Lista 99, la UJC, la JS, la Juventud del Movimiento Revolucionario Oriental y la Joven Guardia Española.¹¹

A partir de julio de 1964 (luego de la IX Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores en Washington) se organizó en Uruguay un movimiento en torno a la defensa de las relaciones diplomáticas y comerciales, que trascendió a las organizaciones que desde 1959 defendían y reivindicaban la Revolución Cubana. Esta campaña estuvo enmarcada por las expresiones nacionales de la crisis económica (con sus consecuencias para los sectores populares) y en un cuadro de creciente conflictividad social y enfrentamiento con el Gobierno. Al mismo tiempo, estas movilizaciones se desarrollaron en relación con un contexto político regional marcado por el golpe de Estado en Brasil del 31 de marzo de 1964 (con sus más de 100 asilados en Uruguay, incluyendo al expresidente Joao Goulart) y las elecciones chilenas en setiembre, pautadas por esperanzas en gran

⁹ *El Popular*, 01/09/1964, «Maldonado contra la ruptura».

¹⁰ *El Popular*, 07/09/1964, «Paysandú y Rocha: firmes por relaciones con Cuba».

¹¹ «Contra Cuba se dirige el golpe principal, por ser ya la representante avanzada del combate continental, el único pueblo latinoamericano liberado definitivamente de la opresión imperialista. Pero las medidas a tomar atentan contra todos nosotros contra el derecho de nuestros pueblos a recorrer lo que soberanamente determinen en la conquista de su bienestar, por ello el rechazo de toda medida contra Cuba equivale a defender la soberanía y las propias libertades en cada país pues nunca como hoy el combate solidario con Cuba y nuestra propia lucha liberadora estuvieron tan sólidamente entrelazadas». *Manifiesto a la Juventud Uruguaya*, 22/07/1964.

parte de la izquierda con relación a una posible victoria del Frente de Acción Popular (FRAP) encabezado por Salvador Allende.

Las estructuras organizativas de este movimiento fueron variadas, pero la forma predominante eran los Comités, organizados territorialmente, con nombres de barrios de Montevideo o referencias a la Revolución Cubana.¹² A estos núcleos se lea sumaron numerosos comités organizados por profesiones: artistas, músicos, actores de teatro, intelectuales, etc. El Comité Nacional Coordinador de Apoyo a la Revolución Cubana, conformado en 1960, fue el principal aglutinador de decenas de organizaciones procubanas.

De acuerdo con las convocatorias a las movilizaciones y los discursos en los actos, en términos generales, el movimiento no realizaba una defensa de la Revolución Cubana como pauta del desarrollo de la revolución socialista latinoamericana. Una parte importante de las declaraciones contra la ruptura de relaciones destacaban que su adhesión al movimiento era «a pesar de la opinión que tenga sobre el régimen cubano». El movimiento adoptó como marcos la autodeterminación de los pueblos, el principio de no intervención y la defensa de la soberanía nacional (el debate político nacional se centró en estas tres cuestiones), buscando la reivindicación de la tradición diplomática del país y con fuertes referencias al pasado y al Artiguismo en particular.¹³

El repertorio de acción colectiva del movimiento por el mantenimiento de relaciones con Cuba abarcó actos, marchas, caravanas de vehículos, paros, ocupaciones, juntadas de firmas, pronunciamientos, cartas y telegramas al Consejo Nacional de Gobierno, reuniones con sectores políticos y acciones violentas contra propiedades y personas. Se pueden observar regularidades en las formas de beligerancia que, en rasgos generales, no escaparon de las modalidades predominantes de protesta que habían pautado los conflictos y luchas de los movimientos sociales contra el Estado desde hacía décadas. Pero también se puede constatar la convivencia de estas formas de protesta con las modalidades de «violencia colectiva», operando con una lógica del daño, que aparece como el emergente más novedoso: atentados con bombas caseras, ataques a comercios y vehículos en las movilizaciones o en sus márgenes.

¹² Cerrito, Cien Fuegos (Aires Puros), Aguada, Sayago, Curva de Maroñas, Sierra Maestra (La Comercial), Jacinto Vera, Cerro, Marconi, Colón, San Antonio, Pocitos, Malvín, Nuevo París, Jardines del Hipódromo, Gramma (Buceo), Buena Vista, Conrado Benítez, Playa Girón, Uruguay-Cuba (Belgrano), Declaración de La Habana (Barrios Municipal, Borro y Plácido Ellauri), Manga, Patria o Muerte (Aguada y La Comercial).

¹³ En este sentido, el llamado de la CTU y el Comité Coordinador a una Manifestación en abril de 1964 es un ejemplo de esto: las resoluciones de la OEA «implican una afrenta para todos los trabajadores y los pueblos de América Latina que de múltiples maneras manifiestan su apoyo a la gloriosa Isla del Caribe y defienden las mejores tradiciones ajustadas al derecho de autodeterminación y al principio de no intervención [...] Con ello defendemos también nuestra soberanía y las mejores tradiciones de nuestro pueblo que arrancan con la gesta heroica de nuestro héroe nacional José Artigas, que determina que nuestra política exterior debe ser dictada por la voluntad de nuestro pueblo y los intereses de nuestro país y no por imposiciones externas» en *El Popular*, 27/04/64.

La movilización por el mantenimiento de relaciones adquirió un alcance nacional e incluyó la formación de Comités en varios lugares del país, así como la realización de marchas, actos, paros y un amplio pronunciamiento de diferentes sectores sociales. Los informes de inteligencia policial y la prensa muestran la existencia de actividades de este tipo en Melo, Tacuarembó, Paysandú, Mercedes, Salto, Las Piedras, Canelones, Maldonado, Rocha, Treinta y Tres. Las estructuras organizativas y los repertorios de protesta eran similares a los desarrollados en la capital. Sin embargo, cabe destacar que los documentos utilizados para este trabajo no registran episodios de violencia política ni represiones policiales en el interior contra el movimiento, en contrapartida a la reiteración de episodios represivos en la capital a partir del 8 de setiembre.

LA UNIVERSIDAD Y EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

El movimiento contra la ruptura de relaciones contó con un protagonismo destacado de la juventud, en particular del movimiento estudiantil, siendo la FEUU el sector más activo en la organización y convocatoria a las movilizaciones. La Federación participó de los principales pronunciamientos y medidas, en conjunto con el Comité Nacional Coordinador de Apoyo a la Revolución Cubana, al mismo tiempo que acompañó las acciones de lucha de la Central de Trabajadores del Uruguay (CTU), en particular el paro del 11 de agosto, convocado «en defensa del mantenimiento de relaciones diplomáticas y comerciales con la República de Cuba y contra las resoluciones adoptadas en la Conferencia de Cancilleres».

El involucramiento del movimiento estudiantil universitario en los problemas nacionales¹⁴ no constituía una novedad, tampoco lo era la tendencia de la dirección mayoritaria de la Federación a identificarse con las causas y luchas populares, así como el establecimiento de vínculos con sindicatos y organizaciones de izquierda, que se registraban al menos desde la década de 1930.

La FEUU siguió desde el inicio las repercusiones de la Revolución cubana, festejando el triunfo de «los elementos que realizaron la revolución por medio de una guerra hecha en toda la isla y que ha tenido como resultado la caída del dictador» haciendo énfasis en el papel de los estudiantes universitarios y sus universidades como «centro de la oposición contra el régimen».¹⁵ El impacto de la Revolución Cubana fue tan importante para el movimiento estudiantil universitario, que la

¹⁴ La investigación de Mark Van Aken (VAN AKEN, Mark, *op. cit.*) sigue siendo la principal referencia a la hora de abordar en el largo plazo las posiciones políticas, los programas y las tácticas del movimiento estudiantil universitario, así como las tendencias políticas que se disputaban la dirección de la FEUU y los centros de estudiantes. A este se le suma el reciente trabajo de Sanguineto (SANGUINETO, Francisco J. *La FEUU ayer y hoy: setenta años de documentos del Movimiento Estudiantil Uruguayo*, Montevideo, Udelar, 2014) que presenta un libro de selección documental, resultado de su investigación en la Unidad Polifuncional sobre Problemas Universitarios.

¹⁵ *Jornada*, 13/05/1964.

Federación creó el cargo de Secretario de Asuntos Cubanos, el cual tenía como objetivo el mantenimiento de una relación estrecha con la embajada de Cuba. Van Aken afirma que estos vínculos incluyeron numerosos viajes de estudiantes y docentes a Cuba, con los gastos pagos por el Gobierno.¹⁶

La identificación política con la Revolución Cuaba era tan robusta que la FEUU suscribió los términos de la «Primera Declaración de la Habana», emitida por Fidel Castro en setiembre de 1960. Las críticas a la política panamericana de Estados Unidos a principios de los sesenta se desarrollaron a partir de una larga tradición de antiimperialismo en la FEUU, que en esos años se expresó, entre otras, en la movilización contra la visita de Eisenhower y en protesta por la Octava Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de la OEA en 1962.¹⁷

El entusiasmo inicial de la FEUU hacia la Revolución Cubana era compartido por la casi totalidad del espectro político nacional, pero el desarrollo del proceso revolucionario erosionó tempranamente este amplio apoyo y tuvo sus consecuencias al interior de la FEUU. Su principal repercusión política fue la apertura de un proceso de recambio en su dirección, contribuyendo a la erosión de la hegemonía «tercerista» y a un cambio de alianzas que se consolidó en la formación de una coalición entre el Partido Socialista (que hasta ese momento formaba parte del frente tercerista) y el Partido Comunista. Van Aken afirma que los unitarios llegaron «al poder en la cresta de la ola fidelista que pulverizó al tercerismo al envolver al movimiento estudiantil».¹⁸

Luego de una etapa de aislamiento y marginalidad del Partido Comunista en la Federación, esta alianza les permitió ganar las elecciones en varios centros de estudiantes, logrando el control de la Secretaría General de la FEUU en 1963 y la mayoría del Consejo Federal en el segundo semestre de 1964. Esta nueva hegemonía no solo vinculó a la federación con la embajada de Cuba y las organizaciones filo comunistas internacionales, también con los partidos de izquierda y sus organizaciones satélites. En esta situación se encontraba la FEUU para afrontar las movilizaciones contra la ruptura de relaciones, y en particular la represión y la ocupación de la Udelar, en setiembre de 1964.

El posicionamiento de la FEUU a propósito de las relaciones con la isla vinculaba la cuestión cubana con los problemas nacionales y las perspectivas políticas de la situación latinoamericana: «la defensa

¹⁶ VAN AKEN, Mark, *op. cit.*, p. 165.

¹⁷ En esta ocasión, la Federación publicó en su revista *Jornada* un manifiesto expresando que «el gobierno de los EE. UU. quiere destruir la Revolución Cubana porque en el momento actual es el obstáculo más importante para sus planes imperialistas en el continente. Cuba ha indicado a América Latina que su liberación se ha hecho sobre la base de la reivindicación de la independencia política sin tutelas desde el extranjero, la expropiación y socialización de los bienes de producción de manos de imperialismo para ponerlos en manos del pueblo y la difusión real de la cultura para destruir el analfabetismo [...] Admitir la intervención de Cuba, es admitir el derecho de los EE. UU. a determinar nuestro futuro. Es someternos» en *Jornada*. Suplemento especial. 15/01/1962.

¹⁸ VAN AKEN, Mark, *op. cit.*, p. 169.

de la Revolución Cubana está íntimamente ligada a la profundización de la lucha de nuestro pueblo por su liberación. En la medida que ocupemos nuestro lugar de combate, día a día, por el cambio substancial de las estructuras que nuestro país requiera para superar la crisis, estaremos defendiendo efectivamente a Cuba».¹⁹

En general, los gremios operaban en un clima universitario de simpatía con la Revolución Cubana, donde el movimiento estudiantil coincidía con el resto de los órdenes, lo que se expresó en los posicionamientos de los órganos cogobernados y del propio Consejo Directivo Central contra la ruptura de relaciones con Cuba. A modo de ejemplo, una declaración del Consejo de la Facultad de Odontología expresaba que «continuar manteniendo relaciones con Cuba, significa no solo respetar los principios de no intervención y autodeterminación, sino, en un sentido más amplio, defender los derechos de los pueblos de Latinoamérica».²⁰ El 31 de agosto de 1964, el CDC declaraba que «lo que en estos momentos se pretende hacer con la República de Cuba no difiere, en su esencia, de lo que en tiempos se hizo con Nicaragua, Panamá, Santo Domingo, Guatemala y otros países» y que «lo expresado no implica pronunciarse sobre el Gobierno de Cuba o su régimen político, social o económico, sino que importa defender a nuestro país y en escala más amplia a todos los pueblos de Latinoamericano».²¹

Los episodios de represiones y resistencias, que tuvieron como escenario a la Universidad de la República, deben enmarcarse en un cuadro más general. Durante las movilizaciones contra la ruptura de relaciones se desarrolló una lucha entre el Gobierno, la policía y las organizaciones por el mantenimiento de relaciones, por el espacio simbólico y material de la Udelar, que apareció en el centro de las batallas políticas, en particular durante los días en que los enfrentamientos callejeros y la represión alcanzaron su punto más alto.

Los informes de inteligencia y las intervenciones del Ministro del Interior Adolfo Tejera en el CNG, muestran una preocupación por prohibir las concentraciones en la explanada de la Udelar, en función de evitar conflictos «a los que ya nos tiene acostumbrados esa zona de la ciudad».²² La orientación del Ministerio del interior fue habilitar lugares alternativos en el centro de la Montevideo; para Tejera, el hecho de convocar en la explanada de la Universidad se debía «al propósito de transformar el acto en un acto subversivo».²³

¹⁹ *Época*, 23/07/64.

²⁰ *Acción*, 08/09/64.

²¹ *El Diario*, 02/09/64.

²² Actas del Consejo Nacional de Gobierno, 15/09/1964, p. 26.

²³ *Ibid.*, p. 29.

Estos enfrentamientos respecto al espacio de la Udelar expresaban el lugar particular de esta institución en la situación política nacional, así como su relación de mutua desconfianza con el gobierno, que se había profundizado luego de las movilizaciones que conquistaron la sanción de la Ley Orgánica en 1958. El Gobierno y las organizaciones de derecha interpretaban un escenario de «infiltración comunista», que tenía como vehículos a los gremios estudiantiles, los docentes y las propias autoridades universitarias.²⁴ Blanca Paris de Odonne afirma que «la vida cotidiana de la Universidad se caracterizó entre 1956 y 1966 por una tónica conflictiva en cuanto a las relaciones con el poder político y una persistente campaña antiuniversitaria orquestada desde la prensa vinculada a los partidos tradicionales».²⁵ En este sentido, un episodio destacable del ataque a la Udelar por parte de grupos de derecha autocalificados de «demócratas» fue el «asalto» fallido del edificio central en octubre de 1960.²⁶

La autonomía y el cogobierno ayudaron a configurar los vínculos conflictivos con los dos gobiernos con mayorías del Partido Nacional, relacionados con la propia concepción que la Universidad tenía de sí misma: en su oratoria en nombre del Consejo Directivo Central, el decano de la Facultad de Humanidades, Rodolfo Tálice, afirmaba que «existen fuerzas que sienten animosidad contra la Universidad; seguramente, porque ignoran qué es la Universidad actual. Hoy la Universidad con su ley de autonomía, es un segundo gobierno y trae el aporte decisivo, para el progreso del país».²⁷

En 1964, los debates sobre las relaciones entre Uruguay y Cuba encontraron a la Universidad movilizada por las designaciones presupuestales, denunciando que el gobierno le otorgaban un presupuesto menor (devaluación mediante) que el de 1960. La FEUU proponía un programa para «modificar el presupuesto atendiendo a las necesidades de la Universidad», rechazando los gravámenes al consumo y expresando que «el presupuesto puede financiarse mediante impuestos al latifundio improductivo, a las remesas al exterior, a las empresas extranjeras, etc.». En el marco de esta campaña estaba prevista la realización de un acto el jueves 10 en el paraninfo de la Universidad, convocado por a FEUU, la Federación de Docentes y la Federación de Funcionarios, en el que haría uso de la palabra el Vicerrector. Este acto se vio suspendido debido al sitio policial durante la ocupación de la Udelar.

²⁴ BROQUETAS, Magdalena, «Los frentes del anticomunismo» en *Contemporánea: historia y problemas del siglo XX*, Vol. 3, N.º 3, 2012, págs. 11-29.

²⁵ PARIS DE ODONNE, María Blanca, *La Universidad de la República desde la crisis a la intervención: 1958-1973*, Montevideo, Departamento de Publicaciones de la UR, 2010, p. 64.

²⁶ Para un abordaje de este episodio véase BUCHELI, Gabriel. «Los inicios. Rastreado los orígenes de la violencia política en el Uruguay de los 60» en *Cuadernos de historia reciente. 1968-1985*, 2008; BUCHELI, Gabriel, «Organizaciones ‘demócratas’ y radicalización anticomunista en Uruguay, 1959-1962» en *Contemporánea. Historia y Problemas del siglo XX*, vol. 3, Montevideo, 2012, pp. 31-52.

²⁷ DNII, Caja W, «Memorándum: Actos del día de hoy, organizados por el COMITE NAL.COORD.DE APOYO A LA REVOLUCION CUBANA», 02/09/64.

OCUPACIÓN Y SITIO POLICIAL

A partir de la decisión de la mayoría del CNG que concretó la ruptura de relaciones, la policía desató una represión sistemática contra las movilizaciones de los días siguientes; al mismo tiempo que se desarrollaron enfrentamientos violentos y atentados contra propiedades por parte tanto del movimiento en defensa de Cuba como de grupos derechistas. Los debates sobre la ocupación y el sitio a la Universidad convivieron y fueron condicionados por estos episodios, también vinculados a la «cuestión cubana» en Uruguay.

Entre el 9 y el 11 de setiembre, se produjeron una serie de atentados principalmente dirigidos contra edificios y propiedades vinculados al gobierno estadounidense, los capitales norteamericanos y los sectores políticos nacionales que votaron la ruptura de relaciones.²⁸ Estas acciones enfrentaron el dilema de la estigmatización por parte de la opinión pública y de potenciales aliados, al mismo tiempo que contribuyeron a la polarización del conflicto. Los sectores que integraban o simpatizaban con el movimiento contra la ruptura de relaciones respondieron de diferentes formas ante estas acciones, reflejando las perspectivas disímiles que se expresaban en estos grupos con respecto a los actos de violencia y de acción directa.

El día en que se decretó la ruptura, tuvo lugar una movilización con acto desde la Av. Agraciada hasta la Plaza Independencia, que contó con una asistencia estimada de 1000 personas.²⁹ Una vez finalizado el acto, la movilización continuó por 18 de julio y fue interceptada por la policía en Julio Herrera y Obes, desatando una represión con gases lacrimógenos, disparos y carros de agua.³⁰

En el marco de los enfrentamientos entre manifestantes y fuerzas represivas fueron atacados varios locales céntricos y un grupo de personas se refugió en la Udelar, sometida a un cerco policial que se extendió hasta la madrugada. Luego de las negociaciones en las que tomaron parte el ministro del Interior, el Jefe de Policía, las autoridades universitarias y la FEUU, se acordó el retiro de los «ocupantes» y el levantamiento de las barricadas a cambio de un retroceso de las fuerzas policiales.

Al día siguiente, el movimiento por el mantenimiento de relaciones organizó un nuevo acto, esta vez en la explanada de la Universidad, a pesar de la prohibición oficial de realizarlo en dicho lugar. Esta

²⁸ El 9 de setiembre estallaron bombas de fabricación casera frente a la Embajada de EE. UU., el National City Back, Coca Cola y la sucursal en Las Piedras de la Alianza Cultural Uruguay-Estados Unidos. También fueron atacados un camión de la General Electric, una Sub-Estación de UTE y el Instituto de Traumatología. Al día siguiente, fueron arrojados artefactos explosivos contra los domicilios del presidente del CNG Ing. Luis Giannattasio y de los consejeros Puig Spangenberg, Gestigo y Beltrán. También fueron atacadas la Embajada de Brasil, Radio Carve y los locales políticos de la UBD y del gestidismo del Partido Colorado.

²⁹ DNII, Caja W, «Memorándum: Informe sobre manifestación y acto público organizado por: CTU, FEUU y COMITE COORDINADOR DE APOYO A LA REVOLUCION CUBANA», 08/09/64.

³⁰ Una de las motivaciones de la represión fue evitar que se produjeran choques entre los militantes procubanos y los asistentes a un acto del Partido Demócrata Cristiano, que tenía lugar en el Plaza Cagancha para celebrar el triunfo electoral de Eduardo Frei en las elecciones chilenas (*El País*, 9/09/64).

movilización desembocó en nuevos episodios represivos, ataques a propiedades y enfrentamientos entre la policía y los manifestantes, en el marco de los cuales más de trescientas personas ingresaron nuevamente al edificio de la Udelar. El gobierno y la prensa anticubana hablaban de «ocupación», mientras que desde el movimiento afirmaban que la Universidad estaba «sitiada» y los estudiantes «se refugiaron» en el edificio escapando de la represión policial.

Durante casi cuarenta horas, el edificio de la Udelar fue cercado por un operativo policial dos cuadras a la redonda, que instauró un sitio impidiendo la comunicación con el exterior y el ingreso de víveres como alimentos o medicinas, a pesar de las gestiones que llevaron adelante los familiares de los ocupantes y la delegación de mediadores. El presidente del CNG afirmó que se negaron a permitir la entrada de alimentos por entender que «con esas actitudes se ponían en práctica medidas pasivas, para terminar con el conflicto».³¹ El operativo también impedía la asistencia médica a quienes sufrían las consecuencias del bombardeo de gases y heridas de la represión. Se registró incluso una intervención de la propia Cruz Roja, que intentó llevar alimentos y abrigos a los sitiados. Paralelamente a este operativo, la policía mantenía una vigilancia sobre locales estratégicos de organizaciones sociales y políticas: un memorándum del 10 de setiembre informaba sobre las actividades en la Casa Central del Partido Comunista, el Comité Ejecutivo del FIDEL, el Centro de Estudiantes de Derecho y Notariado; la Asociación de Estudiantes de Medicina, el Centro de Estudiantes de Arquitectura, de Servicios Social, la Unión de la Juventud Comunista y la Casa del Pueblo.³²

La ocupación de la Universidad generó una extensa respuesta popular que, si bien encontró su epicentro a Montevideo, tuvo expresiones en varias ciudades del interior. Sobre el mediodía del 10, el Comité Ejecutivo de la CTU emitió un comunicado en el que repudiaba «los salvajes procedimientos policiales», condenaba el «intento de intervención judicial o policial» en la Udelar y exhortaba a los gremios a «tomar medidas inmediatas de solidaridad, paros de protesta y otras acciones», manteniéndose en «estado de alerta» y «convocando de inmediato Asambleas Generales».³³ En este marco se desarrolló una respuesta en el movimiento sindical que el diario *Acción* calificó de «paros en serie».³⁴ Por su parte, los gremios de estudiantes secundarios desarrollaron paros y movilizaciones solidarias en varios departamentos del país, a los que se sumaron estudiantes de UTU y de los Institutos Normales. La FEUU, los centros de estudiantes de Preparatorios Nocturnos y de algunos liceos decretaron la huelga general.

³¹ *Actas del Consejo Nacional de Gobierno*, 15/09/1964, p. 25.

³² DNII, Caja W, *Memorándum. Ref. Se informa sobre actividades en centros estudiantiles y otros lugares de interés. Control efectuado entre las horas 21.00 y 23.45*. 10/09/64.

³³ *El Popular*, 10/09/64, «CTU: Los gobernantes cedieron a la presión del imperialismo yanqui».

³⁴ *Acción*, 10/09/64.

En la madrugada del 10 de setiembre, cuando hacía apenas unas horas que los «ocupantes» se encontraban encerrados en la Universidad, comenzaron las movilizaciones solidarias hacia 18 de julio, que fueron interceptadas por el cerco policial, y en varias ocasiones respondidas con represión directa. Durante las horas que duró el sitio, también se realizaron actos relámpago en varios puntos de Montevideo.

Finalmente se llegó a una salida mediada, con la intervención de los dirigentes de la FEUU, el Consejo Directivo Central de la Udelar —que entre otras cosas acudió en pleno (con excepción del rector) durante la madrugada a la casa del presidente del CNG— y del Dr. Adolfo Gelsi Bidart, quien encabezó la mediación definitiva y obtuvo un salvoconducto para ingresar al edificio. Por otra parte, el tema se discutió en la Junta Departamental de Montevideo, que también se ofreció como mediadora a partir de una moción presentada por la bancada del FideL.

Los términos del acuerdo que dieron lugar a la desocupación fueron los siguientes: las personas mayores de edad serían identificadas en la Universidad y los policías encargados serían acompañados por Adolfo Gelsi Bidart. Solo serían sometidos al Juez los dirigentes de la FEUU y todas las personas que carecieran de documentos. Se pasaría inspección ocular y documentación fotográfica del interior de la Universidad, que debía ser entregada a las autoridades universitarias.³⁵

A rasgos generales, estos fueron los términos planteados por los representantes estudiantiles, lo cual reforzó las lecturas de este resultado como un triunfo por parte de la FEUU. Desde las páginas de Jornada, la Federación afirmaba que

la ola de represión fue resistida por los estudiantes, que rechazaron con altura la indigna resolución del gobierno en cuatro a la ruptura con Cuba, y respondieron luego, en similar medida, en la defensa de la autonomía universitaria y el derecho de libre expresión, pisoteado por el gobierno y la policía. Estamos seguros de que los principios fueron dignamente defendidos.³⁶

El impacto político de la ocupación de la Udelar aparece reflejado por su presencia en la prensa: los principales periódicos nacionales hicieron un seguimiento constante de la situación en la Universidad, la cual apareció en las tapas de la mayoría de los diarios. *El Popular* afirmaba que los ocupantes «enfrentaron con valentía la saña policial» y protagonizaron una «heroica defensa de la autonomía universitaria».³⁷ Para *El País* se trataba de «un grupo de revoltosos castri-comunistas». Se discutió sobre su calidad de «estudiantes», cuestionando la presencia en el interior del edificio de elementos ajenos al movimiento estudiantil. En su intervención en el CNG, el Ministro Tejera

³⁵ *El Debate*, 12/09/1964.

³⁶ *Jornada*, 16/10/1964.

³⁷ *El Popular*, 10/09/64, «Estudiantes enfrentaron con valentía la saña policial».

justificaba la represión afirmando que «entre los que están en la Universidad hay muchos que no son estudiantes y que nunca lo han sido».³⁸

¿Quiénes eran los «ocupantes» de la Universidad? Los documentos policiales (fichas, informes, interrogatorios) a propósito de este episodio permiten individualizar a los militantes y acercarse a su composición social, edad, género, ocupación, antecedentes políticos, nacionalidad. En el caso específico de la ocupación de la Udelar, contamos con el resultado del fichado de los más de trescientos ocupantes, sometidos a este procedimiento a cambio de la posibilidad de abandonar el edificio.

De acuerdo con el fichaje policial y los «oficios al juzgado»,³⁹ los «ocupantes» promediaban los veintidós años y entre ellos había por lo menos veintidós menores. Esta cifra coincide con los detenidos en la movilización del ocho de setiembre y con los detenidos en los alrededores de la Universidad durante los días de ocupación.

Los fichados por la policía contabilizaban 336 personas, de las cuales 298 eran hombres y 38 mujeres. Efectivamente había una importante presencia de trabajadores que no eran estudiantes, que constituían un tercio de los refugiados en la Universidad. En lo que respecta a los estudiantes, la mayoría eran universitarios, con una representación destacable de las facultades de Medicina y Derecho, algunos de los centros donde tenían más fuerza los terceristas.⁴⁰ Entre los estudiantes también figuraban doce alumnos de secundaria.

La policía informaba sobre los antecedentes políticos de alrededor de quince de los ocupantes: la mayoría militantes estudiantiles vinculados a tendencias «filocomunistas» o castristas y un número menor de anarquistas. Algunos de ellos estaban identificados como participantes en la movilización a Maldonado en el marco de la Octava Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de la OEA.⁴¹ El calificativo «castri-comunistas» también aparece utilizado en los informes policiales al describir estos antecedentes.

«PIENSAN A LA MANERA CUBANA»

La salida mediada a la ocupación y el sitio policial fue el resultado de un largo proceso de debates, durante el cual la actitud oficial del Gobierno osciló entre las amenazas y la negociación, reforzada por una campaña de desprestigio hacia los ocupantes y sus métodos. El ministro del Interior

³⁸ *Actas del Consejo Nacional de Gobierno*, 10/09/1964, p. 54.

³⁹ DNII, Caja W, «Oficio al Juez Letrado de Instrucción y Correccional 1.º Turno con nómina de ocupantes de la Universidad-Ocupantes con antecedentes-Acta labrada con motivo de la desocupación», 22/09/64.

⁴⁰ Para un abordaje del tercerismo en el movimiento estudiantil universitario véase VAN AKEN, Mark, *op. cit.*

⁴¹ DNII, Caja W, *Memorandum. Ref. Se informan antecedentes de los ocupantes de la Universidad*. 11/09/64.

consiguió una orden de desalojo extendida por el Juez de Instrucción de Primer Turno para proceder al allanamiento del edificio en caso de producirse «hechos que podían obligar a la entrada de la fuerza pública».⁴² Si eso sucedía, el ministro del Interior consideraba que no era necesario accionar una hora después de salir el sol, que eso era «confundir el hogar con la Universidad» y que con esa orden podía entra durante la madrugada. La FEUU denunciaba que «en 150 años de historia de la Universidad ningún gobierno, ni siquiera la dictadura de Terra, se había animado a emitir una orden de allanamiento de nuestra casa de estudios».⁴³

Este tema se discutió en dos sesiones consecutivas del Consejo Nacional de Gobierno. El ministro del Interior Adolfo Tejera presentó el informe con la afirmación de que quienes estaban dentro del edificio «han cometido el delito de sedición, perfectamente tipificado en el Código Penal», calificativo que también utilizó para referirse al episodio en la prensa. Su orientación era que «depongan su actitud, se entreguen a la policía, quien los podrá inmediatamente a disposición del Juez»⁴⁴ y «que los menores se vayan a sus casas».⁴⁵

Los sectores oficialistas que justificaban la represión establecían una línea de continuidad entre los atentados y la protesta social, ubicándolos bajo sospecha de maniobras del comunismo internacional o del «castrismo». Tejera afirmaba que el movimiento no era «estudiantil», «tiene características muy diferentes a los movimientos estudiantiles» y que los hechos en curso tenían «una raíz internacional [...] la gente que está manejando esto, a través de todo lo que se ha visto anoche, son técnicos».⁴⁶ Ubicó la «ocupación» en el contexto de «otros hechos de extremada gravedad: la colocación de bombas violentísimas que han explotado en la madrugada de hoy».⁴⁷ Desde la prensa, *El País* caracterizaba que los «ocupantes» eran «un grupo de revoltosos castri-comunistas».⁴⁸ Por otra parte, en el CNG se expresó la preocupación por «evitar de todas maneras hechos violentos, porque temíamos que dentro de la propia universidad pudieran existir elementos capaces de ultimar a un muchacho, a un niño, y que luego se hiciera bandera de ese hecho».⁴⁹

El ministro del Interior exhortó a «hacer cumplir la Constitución y la Ley»:

... es absolutamente necesario que se entienda que nuestra sociedad está fundada sobre la base del respeto al derecho ajeno y del respeto mutuo; que no puede, un grupo de exaltados, alzarse contra la tranquilidad social y contra el orden; que por ello, todos deben ser sancionados.

⁴² *Actas del Consejo Nacional de Gobierno*, 10/09/1964, p. 50.

⁴³ *Jornada*, 16/10/1964.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 51.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 54.

⁴⁶ *Ibid.*, pp. 57 y 58.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 58.

⁴⁸ *El País*, 10/09/64.

⁴⁹ *Actas del Consejo Nacional de Gobierno*, 15/09/1964, p. 29.

El consejero Alberto Abdala realizó una comparación con otros conflictos con ocupaciones «en períodos de gobierno colorado y también en el último período del gobierno blanco» donde «intervenimos con soluciones de mediación», remarcando el caso de FUNSA y de UTE en los que «se llegó al diálogo».⁵⁰

De esta manera, el sitio a la Udelar se inscribió en un debate político que trasciende este episodio: el Poder Ejecutivo estaba discutiendo las estrategias para hacer frente a los movimientos sociales en el escenario de la Guerra Fría Latinoamericana, donde la conflictividad social en general era sospechosa de maniobras internacionales para desequilibrar o derrocar al régimen político, asentándose una lógica del enemigo interno vinculado a la influencia de la Revolución Cubana en el país.

El clima de persecución ideológica y la interpretación de la conflictividad social a través del prisma de la Guerra Fría se estaba gestando al menos desde principios de la década de los sesenta. Uno de los últimos decretos del CNG anterior fue la exigencia a los funcionarios públicos de una declaración de fe democrática, que sin embargo fue rápidamente derogado. El despliegue de campañas anticomunistas y el surgimiento de organizaciones «democráticas» de las derechas también precedió este conflicto, llevando adelante cuestionamientos a las libertades de las que gozaba la izquierda en Uruguay y propiciando estrategias de represión y persecución frente a los conflictos sociales. En marzo de 1963, la asunción del Segundo Colegiado con mayoría del Partido nacional se produjo en un contexto de conflictos sindical y represión estatal, en el marco de Medidas Prontas de Seguridad, militarización contra trabajadores públicos y detenciones masivas en todo el país. No era la primera vez que se recurría a este tipo de estrategias para hacer frente a los movimientos sociales: las medidas de excepción, las prolongadas detenciones de trabajadores que no eran puestos a disposición de la justicia y los heridos en las movilizaciones tenían larga data.⁵¹

La ocupación de la Universidad también se discutió en el Senado,⁵² durante la sesión del 10 de setiembre: los senadores de la Lista 15 plantearon el tema con el propósito de que dicho órgano oficiara de contralor entre el Poder Ejecutivo y el movimiento estudiantil, haciendo una defensa explícita del derecho de los estudiantes a movilizarse y ocupar su casa de estudio. El protagonismo de esta orientación lo tuvo Teófilo Collazo, quien había ocupado la dirección de la FEUU en sus épocas estudiantiles. Cabe señalar que estos vínculos con la Universidad y las organizaciones de los estudiantes fueron utilizados como argumento para defender a los ocupantes de la Udelar, algo que también hizo la senadora Alba Roballo del mismo sector, que afirmaba simpatizar con los estudiantes.

⁵⁰ *Actas del Consejo Nacional de Gobierno*, 10/09/1964, p. 57.

⁵¹ Véase IGLESIAS, Mariana, «La excepción como práctica de gobierno en Uruguay, 1946-1963» en *Contemporánea*, v. 2, Año 2, 2011.

⁵² *Diarios de Sesiones de la Cámara de Senadores de la República Oriental del Uruguay*, Tomo 247, 62.^a Sesión Ordinaria. 10/09/1964.

La orientación de los senadores de la Lista 15 fue impulsar la mediación, haciendo un llamado al ministro del Interior e intentando evitar los debates políticos en torno a la ocupación, las movilizaciones y la cuestión cubana. El Senado llegó al acuerdo (aprobado por unanimidad) de no hacer «una petición formal del Cuerpo para que concurra el señor ministro», sino «un conjunto de manifestaciones de las que se extrae la necesidad que el Senado siente de tener noticias» sobre el desarrollo del conflicto.⁵³ Sin embargo, Adolfo Tejera no respondió al llamado de la Cámara de Senadores y a pesar de su extracción parlamentaria, decidió actuar en la crisis de la Universidad prescindiendo del Parlamento.

El Senado se polarizó con relación a este conflicto, que fue percibido como un episodio de crisis política que podría tener consecuencias extremas y que se calificó de «subversivo», repitiéndose las interpretaciones que lo ubicaban como parte de un desafío revolucionario al régimen de grupos alineados con el castrismo y el comunismo.

En este sentido, el senador Gianola afirmaba que no era «solo una cuestión que se reduzca al ámbito estudiantil» y que la consulta al Ministro del Interior debía tener un carácter más amplio, pidiéndole información sobre quienes están dentro de la Universidad para constatar

si es verdad que hay elementos ajenos al orden estudiantil, si hay algún plan de desorden o de agitación que pueda alterar las bases de nuestra sociedad y de nuestra democracia y quinees se mueven en la sombra con esos propósitos.⁵⁴

Por su parte, el Senador Rodríguez Larreta fue uno de los principales voceros del ataque al movimiento estudiantil, señalando los vínculos entre las movilizaciones (y la ocupación) con la cuestión cubana:

Debemos creer que quienes han asumido aquí la dirección de la protesta piensan a la manera cubana, vale decir, de un modo que ha sido repudiado por todo el continente hace pocos días por la amenaza que a todos nos tienen preocupados.

En su opinión, la universidad era «un campo de batalla» y eso «no lo habían producido unos cuantos muchachos alborotados», era «fruto de una organización».⁵⁵ Larreta advertía que, a través de la defensa de los ocupantes, el Senado corría el riesgo de estar contribuyendo con «fuerzas sospechosas, turbias, oscuras, que son las que representan el mundo cubano, en estos momentos dirigido por Fidel Castro».⁵⁶

⁵³ *Ibid.*, p. 476.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 471.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 473.

⁵⁶ *Ídem.*

Por otro lado, al igual que en el CNG, en el Senado se manifestaron expresiones de preocupación hacia posibles desbordes de la Policía, una vez dada la orden de reprimir. Por ejemplo, Renán Rodríguez, senador por la Lista 99, afirmaba que «la ejecución va a quedar en manos de los agentes de seguridad», y manifestaba «real temor sobre lo que pueda ocurrir».⁵⁷ En el CNG, Abdala afirmaba que había que evitar «que se pueda matar a un muchacho», y que «las Fuerzas Armadas están integradas por hombres con nervios y tensiones como nosotros, la nerviosidad los puede llevar a cometer un acto involuntario».⁵⁸ Esta preocupación por mantener un control sobre los posibles excesos policiales aparece acompañada de una preocupación por no generar detonantes políticos que propicien una extensión y radicalización de la conflictividad social. «Si se ponen en ejecución medidas de desalojo violento de la Universidad, quién sabe lo que puede ocurrir, y si no nos veremos enfrentados a hechos que debamos luego lamentar todos»,⁵⁹ concluía Renan Rodríguez.

La extensión y creciente violencia de la represión policial en torno a la ruptura de relaciones con Cuba tuvo una nueva expresión el 12 de setiembre, cuando una movilización multitudinaria, con una extensa caravana de vehículos, se concentró en el Aeropuerto de Carrasco para despedir a los representantes diplomáticos de Cuba. Los manifestantes se encontraron con un operativo policial fuertemente armado que impedía el acceso al recinto. La jornada culminó con una fuerte represión que fue catalogada de «premeditada» y dejó un saldo de numerosos heridos y detenidos cuando la policía arremetió contra la multitud con cachiporras y sables. Clara Aldrighi afirma que para la embajada de EEUU la violencia y la militancia habían llegado a niveles hasta entonces desconocidos en Uruguay.⁶⁰

Durante los días siguientes a la ocupación de la Udelar y la represión en el aeropuerto, decenas de organizaciones sociales y políticas se pronunciaron por la destitución del ministro del Interior y del Jefe de Policía Ventura Rodríguez. Desde el movimiento popular, los episodios represivos fueron percibidos como señales de alerta de un grave deterioro en el clima político, reforzado por la situación regional (en particular el golpe de Estado en Brasil), pero también por episodios de la situación nacional, principalmente la crisis política de junio, que fue denunciado como intento de golpe de Estado.

La CTU declaraba que «nuevas medidas represivas, así como el allanamiento de la Universidad [...] constituye una afrenta a la democracia y un ataque a las libertades y derechos».⁶¹ También se sucedieron los pronunciamientos por parte del Cogobierno universitario. El Consejo de la facultad de

⁵⁷ *Diarios de Sesiones de la Cámara de Senadores de la República Oriental del Uruguay*, Tomo 247, 62.ª Sesión Ordinaria. 10/09/1964, p. 473.

⁵⁸ *Actas del Consejo Nacional de Gobierno*, 15/09/1964, p. 51.

⁵⁹ *Diarios de Sesiones de la Cámara de Senadores de la República Oriental del Uruguay*, Tomo 247, 62.ª Sesión Ordinaria. 10/09/1964, p. 473.

⁶⁰ ALDRIGHI, Clara, *op. cit.*, p. LXXVII.

⁶¹ *El Popular*, 13/09/1964.

Química expresaba que «estos sucesos son nuevos eslabones en la larga cadena de actitudes anti universitarias y violatorias de su autonomía, propiciadas por las esferas más conservadores y regresivas de nuestra sociedad» y denunciaban que los hechos «no hayan sido condenados y sancionados por las autoridades responsables, cosa típica de muchos de los regímenes de fuerza latinoamericanos». ⁶² La declaración del Consejo de la Facultad de Medicina se pronunciaba en el mismo sentido: la negativa a autorizar actos y manifestaciones, la frecuente represión policial y la orden de allanamiento contra la Universidad traducían

un intento de conculcar libertades individuales imponer soluciones de fuerza y avasallar la autonomía universitaria. Estos hechos adquieren mayor gravedad si los relacionamos, como es inevitable hacerlo, con el panorama político social de casi todos los países latinoamericanos, hoy sometidos a dictaduras o gobiernos antipopulares». ⁶³

Por su parte, los estudiantes de Humanidades caracterizaban que «el ataque y el endurecimiento de la policía va en aumento» y que «el gobierno se ha atrevido a actuar de esta forma porque la amenaza de la revolución cubana en América, para los sectores reaccionarios, es un peligro que no pueden aceptar». ⁶⁴

Varias organizaciones del interior del país se expresaron en un sentido similar. Una declaración desde Cerro Largo repudió «los desplantes dictatoriales del actual ministro del Interior» y responsabilizó «al gobierno y a la intromisión del Departamento de Estado por lo que pueda ocurrir en el futuro», ⁶⁵ y la Corporación de Profesores del Liceo de las Piedras afirmaba que «reprimir con fuerza de violencia las expresiones estudiantiles es un camino imprudente, no digno de la limpia tradición de respeto al pensamiento del ciudadano, que tiene nuestro país». ⁶⁶

Durante el debate en el Senado, Enrique Rodríguez (perteneciente al Partido Comunista del Uruguay) afirmaba que los responsables de la represión a las movilizaciones «quieren crear situaciones de violencia propicias a planes que, esos sí, ya los conocemos y que los conocimos en el mes de junio», ⁶⁷ y calificaba al Jefe de Policía como un «aspirante a Hitler, como un hombre que está haciendo honor a la aseveraciones —no simples rumores— que lo daban como implicado en el golpe de Estado que se estuvo gestando en el mes de junio en nuestro país». ⁶⁸ Por su parte, un artículo de *Época* titulado «Que no hablen luego de violencia», afirmaba que esos hechos

⁶² *El Popular*, 22/09/1964.

⁶³ *Época*, 13/09/1964.

⁶⁴ *Ídem*.

⁶⁵ *Época*, 16/09/1964.

⁶⁶ *El Popular*, 26/09/1964.

⁶⁷ *Diarios de Sesiones de la Cámara de Senadores de la República Oriental del Uruguay*, Tomo 247, 62.ª Sesión Ordinaria, 10/09/1964, p. 475.

⁶⁸ *Diarios de Sesiones de la Cámara de Senadores de la República Oriental del Uruguay*, Tomo 247, 62.ª Sesión Ordinaria, 15/09/1964, p. 493.

demuestran quienes son los que están cerrando el diálogo y abriendo los cauces de la violencia. Y quién será el culpable —de persistir el Gobierno en esa actitud— si en última instancia las vías de hecho se hacen las únicas transitables en el Uruguay.⁶⁹

REFLEXIONES FINALES

El calificativo «castricomunistas», utilizado por la prensa y por la Policía para referirse a los ocupantes de la Udelar, parece dar cuenta de la creciente importancia de la Revolución Cubana en el anticomunismo uruguayo, así como en las preocupaciones internas por defender el régimen político, frente de las actividades calificadas de «subversivas» y «sediciosas».

La ocupación de la Universidad se transformó en un episodio político central en el marco de la ruptura de relaciones entre Uruguay y Cuba, captando la atención de la prensa y de las organizaciones sociales; a la vez que fue abordado por varios organismos del Gobierno e involucró a todos los poderes del Estado. Esta situación motivó posicionamientos y acciones por parte de las principales fuerzas políticas del país. Las convicciones anticomunistas de los partidos de gobierno y su nula simpatía política hacia la Revolución Cubana no los colocó, de forma mecánica, en el mismo bando durante las discusiones sobre la ocupación, así como tampoco fue suficiente para unificarlos detrás del decreto de ruptura de relaciones.

Estas preocupaciones compartidas no fueron el único elemento condicionante de las posiciones políticas durante la ocupación de la Udelar. El debate sobre la ruptura de relaciones con Cuba (y sobre la «cuestión cubana» en general) con las consecuentes reacciones populares domésticas, se cruzaron con el problema de la conflictiva relación entre la Universidad y el Gobierno, el papel de un movimiento estudiantil crecientemente politizado y atravesado por la recepción de la Revolución Cubana, y los debates sobre el alcance de la autonomía universitaria, lo cual se expresó concretamente en la discusión sobre la legitimidad de un allanamiento y una desocupación compulsiva del edificio central por parte de la policía.

Los debates sobre la ocupación de la Udelar también se vieron condicionados por acciones violentas y planificadas, con connotaciones políticas, así como por un clima de creciente represión estatal, en el marco de una situación regional pautada por el golpe de Estado en Brasil. La cuestión de las interpretaciones nativas de la represión estatal y la violencia política, así como las percepciones de amenaza recíproca entre quienes denunciaban las conspiraciones del Comunismo internacional, y quienes veían el avance del autoritarismo alineado con el Gobierno de los EEUU, se encuadraban en el contexto de polarización política de la Guerra Fría latinoamericana.

⁶⁹ *Época*, 13/09/1964.

El proceso que llevó a la salida mediada en el conflicto de la Udelar, muestra que no existía unanimidad en los partidos de gobierno sobre las estrategias para hacer frente a los movimientos sociales en dicho contexto. En este sentido, sería importante indagar sobre la importancia de una posible estrategia tendiente a evitar una mayor extensión y radicalización de la conflictividad social, como factor condicionante de los alineamientos y decisiones de los partidos de Gobierno en materia de política interamericana.

BIBLIOGRAFÍA

- Aldrichi, Clara. Conversaciones reservadas entre políticos uruguayos y diplomáticos estadounidenses: Estados Unidos y Uruguay 1964-1966. La diplomacia de la guerra fría. Selección de documentos del Departamento de Estado, Montevideo, Banda Oriental, 2012.
- Auyero, Javier, «Repertorios Insurgentes en Argentina Contemporánea». *Iconos*, 15, 2003, pp. 44-61).
- Broquetas, Magdalena, «Los frentes del anticomunismo». *Contemporánea: historia y problemas del siglo XX*, Vol. 3, N.º 3, 2012, págs. 11-29.
- Broquetas, Magdalena, *La trama autoritaria: derechas y violencia en Uruguay, 1958-1966*, Montevideo, Banda Oriental, 2014.
- Bucheli, Gabriel. «Los inicios. Rastreado los orígenes de la violencia política en el Uruguay de los 60» en Cuadernos de historia reciente. 1968-1985, 2008.
- Buheli, Gabriel, «Organizaciones ‘demócratas’ y radicalización anticomunista en Uruguay, 1959-1962» en *Contemporánea. Historia y Problemas del siglo XX*, vol. 3, Montevideo, 2012, pp. 31-52.
- Corti, Aníbal (2004). «La brutalización de la política en la crisis de la democracia uruguaya». Marchesi, Aldo; Markarian, Vania; Rico, Álvaro y Yaffé, Jaime (comps.) *El presente de la dictadura: Estudios y reflexiones a 30 años del golpe de Estado en Uruguay*. Montevideo: Trilce.
- Della Porta, Donatella y DIANI, Mario. *Los Movimientos Sociales*, Madrid, Editorial Complutense, 2012.
- Duffau, Nicolás, *El Coordinador (1963-1965). La participación de los militantes del Partido Socialista en los inicios de la violencia revolucionaria en Uruguay*, Montevideo, FHCE, 2008.
- Fernandois, Joaquín, «Chile y la cuestión cubana, 1959-1964» en *Historia*, N.º 17, 1982, pp. 113-200; Miguez, M. C. y Morgenfeld, L. «Política exterior y movimiento social: análisis de grandes manifestaciones frente a destacados visitantes extranjeros en la Argentina (1963-1983)» en *Trabajos y Comunicaciones*, 45.
- Harmer, Tanya, «The “Cuban Question” and the Cold War in Latin America, 1959-1964» en *Journal of Cold War Studies*, Vol. 21, N.º 3, 2019, pp. 114–151.
- Iglesias, Mariana, «La excepción como práctica de gobierno en Uruguay, 1946-1963» en *Contemporánea*, v. 2, Año 2, 2011.
- Leibner, Gerardo, *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay*, Montevideo, Trilce, 2011.
- Marchesi, Aldo, *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2019
- Marchesi, Aldo y Yaffe, Jaime, «Violencia política en el Uruguay de los 60. Conceptos y explicaciones», V Jornadas de Sociología de la UNLP, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2008.

- Paris de Odonne, María Blanca, *La Universidad de la República desde la crisis a la intervención: 1958-1973*, Montevideo, Departamento de Publicaciones de la UR, 2010
- Rey Tristan, Eduardo, *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*, Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Universidad de Sevilla-Diputación de Sevilla, 2005.
- Sanguñedo, Francisco J. *La FEUU ayer y hoy: setenta años de documentos del Movimiento Estudiantil Uruguayo*, Montevideo, Udelar, 2014.
- Spenser, Daniela. *Espejos de la guerra fría. México América Central y el Caribe*, México, Porrúa, 2014.
- Van Aken, Mark, *Los militantes: Una historia del movimiento estudiantil uruguayo desde sus orígenes hasta 1966*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1990.

FUENTES PRIMARIAS

- Actas de Sesiones del Consejo Nacional de Gobierno (julio-setiembre 1964)
- Caja W de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia.
- Diarios de Sesiones de la Cámara de Senadores de la República Oriental del Uruguay, Tomo 247

PRENSA

- Acción* (julio-setiembre 1964)
- El Debate* (julio- setiembre 1964)
- El Día* (julio-setiembre 1964)
- El Diario* (julio-setiembre 1964)
- El País* (julio-setiembre 1964)
- El Plata* (julio-setiembre 1964)
- El Popular* (1964)
- Época* (julio-setiembre 1964)
- Jornada* (enero 1962-octubre 1964)